

BIBLIOGRAFIA

PROBLEMAS Y METODOS DE LA LINGUISTICA

Por W. v. Wartburg
Traducción de
Dámaso Alonso y Emilio Lorenzo

Consejo Superior
de Investigaciones Científicas
Madrid. - 1951. - 421 págs.

Rústica. - 20 cms.

La obra capital de Wartburg es

su famoso Diccionario Etimológico de la lengua francesa, obra que no tiene paralelo en castellano, al menos con la amplitud y erudición que allí se muestran.

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha querido poner al alcance del público castellano esta otra obra de Wartburg, que no por más pequeña es menos interesante que su famoso diccionario. En ella se discuten todos los problemas de la moderna lingüística de una manera clara y breve, a base de ejemplos y comparaciones entre las diferentes lenguas que constituyen el grupo indo-europeo. Como es de esperarse el autor, que es suizo de nacimiento, saca la mayoría de sus ejemplos de la lengua francesa y en menos escala de la alemana e italiana. Pero el señor Dámaso Alonso, en

sus notas, que en nada le ceden al texto de Wartburg, dá las correspondientes anotaciones en cuanto al castellano se refiere.

Para atenernos a las lenguas latinas, dice que el francés es la que más se ha alejado del viejo tronco latino, debido sin duda a la enorme influencia que la fonética germánica tuvo en el latín galorromano, cuyo sistema alteró profundamente; véase por ejemplo, del latín "augustus" proviene al francés *août* (pronunciar *u*). De ciertas particularidades del castellano llega a la afirmación que España era la provincia romana en donde se hablaba un latín más puro. En cuanto al italiano prueba la increíble fidelidad que el habla de Florencia, a través de quince siglos, tuvo y tiene con el latín imperial. Llama también la atención sobre la dificultad de la fonética portuguesa que para él es más complicada que la misma fonética francesa.

Un punto de gran interés es también en donde se compara el acento en francés por un lado y en castellano e italiano por otro. En francés todas las palabras son oxítonas, es decir agudas, su acento recae en la última sílaba. "Pero este acento francés no es tiránico; no se manifiesta imperiosa-

Bibliografía

mente; es un acento atenuado, discreto; en él y en su repetición uniforme estriba el ritmo regular y armónico que tanto encanta en el francés". El italiano y el castellano son de tipo paroxítono (grave) que es el acento más frecuente: 81 por ciento de las palabras en italiano, 76 por ciento en castellano. Pero los otros acentos se reparten así: castellano: 17 por ciento oxítonas, 7 por ciento proparoxítonas. Italiano: 7 por ciento oxítonas, 12 por ciento proparoxítonas. "Por este motivo el castellano y el italiano disponen de una orquesta más numerosa que el francés. En estas dos lenguas, el cambio de la vocal tónica da a la frase, considerada solamente en su acústica, algo mucho más vivo y rico en alternancias, en comparación con lo cual suena el acento francés sereno, uniforme, convencional, dominado, amortiguado y equilibrado. Lo dicho sobre el acento de la palabra, es aplicable también a la frase. El ritmo de la frase castellana o de la italiana no es de carácter tan uniforme como el de la francesa; avanza impetuoso, y en esta alternancia y sultura se convierte en expresión del estado anímico del hablante, en tanto que el ritmo francés sirve más bien de velo a dicho estado".

Recomiendo la lectura de esta obra a todos aquéllos que se interesan por los problemas de la lingüística moderna. Los nombres de Wartburg y de Dámaso Alonso ya la recomiendan suficientemente y lo mismo la entidad que la publica, pues el Instituto Superior de Investigaciones Científicas solamente publica obras de alto nivel cultural. Debo también anotar que, a pesar de ser ésta obra muy erudita, su lectura no es difícil, sino por el contrario amena e intere-

sante y puede servir de base aun para aquéllos que apenas comienzan el estudio de la lingüística.

Lucrecio Jaramillo Vélez

ANÁLISIS QUÍMICO CUALITATIVO INORGÁNICO

Por el Ingo. Ramón Domínguez

Editorial Porrúa, S. A.

México. - 1950. - 248 págs.

Pasta. - 22 cms.

Este libro, empleado como texto en la Escuela Nacional de Ingeniería de México, es el resultado de la experiencia del autor en la Escuela Normal Superior, de la que es profesor de Análisis Cualitativo Inorgánico. Consta de 23 capítulos y 11 tablas presentados en un total de 248 páginas.

La orientación que el autor da a su obra es distinta, en casi todos los capítulos, a la de los demás textos clásicos de este género: elimina el estudio particular de aniones y cationes, concentra la atención sobre reacciones específicas, que en su mayoría aparecen bien discutidas, y trae grupos metodizados de aniones; en la identificación de ciertos iones, trata del uso de reactivos orgánicos y para explicar la formación de complejos parte de la estructura atómica.

Aunque no entra de lleno en el aspecto científico de la marcha analítica, hace buena descripción de los procedimientos y trata la separación e identificación de cada grupo en forma muy clara y objetiva por medio de grabados. A través de los diferentes capítulos puede apreciarse la tendencia muy plausible del autor a crear en el

estudiante un sólido criterio analista.

Guillermo Maya Arango

HISTORIA DE LA IGLESIA

Por Daniel Olmedo, S. J.

Buena Prensa. - México. - 1950
3 Vols. - 23 cms.

En tres tomos bellamente empastados ha llegado de la Editorial "Buena Prensa" de México este libro, compendio de las clases de Historia Eclesiástica que el autor dicta en el Seminario de Montezuma de ese país.

Da pie el comentario que a continuación haremos sobre él, para referirnos a la trascendencia que, con especialidad en estos tiempos, tiene la Historia de la Iglesia, no ya sólo para sacerdotes o seminaristas, sino para quienes, simples seglares, tenemos sin embargo el orgullo de llamarnos católicos, y por tanto la misión de defender nuestra fe.

Decir que esta época es crucial en la historia del mundo es apenas incurrir en un lugar común, pero, no obstante, nos atrevemos a ello para sostener la convicción de que hoy como nunca es necesario que los católicos conozcamos a fondo lo que creemos, sigamos la sublime trayectoria de la Iglesia y sepamos de sus luchas, triunfos y amarguras. Ser católico es ser un confesor de la fe, y mal podríamos ser indiferentes ante las vicisitudes por que ha pasado nuestra religión.

Siempre hemos creído que a los católicos de hoy nos falta posesionarnos un poco más de nuestro título, dar más interés a lo que es

"nuestro". Es tan deprimente ver como todos se ocupan de lo "suyo", mientras nosotros apenas si caemos en la cuenta de lo "nuestro"! Abandonamos la prensa católica, que es nuestra prensa; no prestamos atención a las Misiones católicas, que son nuestras misiones; no apoyamos con todo el empeño debido las empresas editoriales católicas ni sus publicaciones, a pesar de ser también nuestras; al mismo Papa le oímos hablar, sin pensar, en nuestra apatía, que es nuestro Padre y Conductor. Nos falta amor a "lo nuestro"; y no son escasas las ocasiones en que nos sentimos más obligados con otras que se vinculan a nosotros por un título distinto al de católicos. Por qué no pensar, pues, en lo que este último título implica para nosotros? O será que apenas es un leve barniz en nuestra personalidad y lo tenemos para poder decir que profesamos alguna religión?

Hemos dicho todo esto con un solo fin: mostrar el interés que tiene para todos, sacerdotes y seglares, el conocimiento de la historia de la Iglesia, que es la historia de nuestra Madre espiritual, la historia de nuestras creencias.

Pasando a la obra en cuestión, nos parece oportuno citar un trozo del prólogo, que da idea clara de la intención del autor y de cómo quiso llevar a efecto la realización de ella, así como de la modalidad e índole del libro. Veamos:

"La presente obra se contenta con señalar las características de cada época, los problemas fundamentales que en ellas tuvo que resolver la Iglesia, la solución que les dió, los obstáculos más peligrosos encontrados en su camino, los personajes providenciales suscitados por Dios, etc. En una palabra, sin

Bibliografía

ascender a pormenores, pretende marcar la curva típica de la trayectoria de la Iglesia en el tiempo y en el espacio, pero no de un modo esquemático, sino dando todos los datos necesarios o convenientes para interpretarla”.

Como bien puede verse, el fin que el autor se propuso fue el de hacer una obra didáctica, que sin abrumar la memoria con el recuento de incidentes, fechas y nombres, diera una noción clara, principalmente interpretativa, de la historia eclesiástica. Sin embargo de esto, nos parece que la obra pasa en mucho de ser un simple texto y que quienquiera que sea, así letrado como sencillo, encuentra en ella datos de gran valor, y sobre todo un estilo fácil, exento de ampulósidades.

Es de esperar que lleguen pronto a las librerías de nuestra Patria numerosos ejemplares, seguros de que tendrán magnífica acogida, tanto de parte de los profesores de esa asignatura en los seminarios, como de los seculares que quieren ser apologistas de su fe, y del público en general.

Francisco de P. Jaramillo G.

CAIN, EL HOMBRE

Por *Emma Godoy*

Abside. - México. - 1950
65 págs. - Rústica. - 23 cms.

“Nada es nuevo bajo el sol” dijo hace muchos años el Rey Sabio. Sin embargo, enmudecemos de sorpresa cuando alguien descubre una idea, quizás una idea común a todos los hombres, pero que no habíamos captado. De igual mane-

ra que en una pobre roca puede encontrarse una gema, en un manantial común pueden encontrarse muchas sorpresas. Quién, que haya leído el Libro de los Libros, la Sagrada Biblia, no se ha maravillado? Sin embargo en medio de palabras tan sencillas aún podremos descubrir temas de inagotable inspiración. Algunos nos asombrarán con su grandeza, otros nos dejarán perplejos ante la inmensidad de su misterio, pero siempre la grandeza infinita de Dios se hallará entre sus palabras.

En esa fuente eterna, Emma Godoy halló un idea, tan antigua como la humanidad, pero cuyo misterio y simbolismo crece desde el prólogo de su libro, hasta encontrar la parte final.

“Dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos fuera. Y estando los dos solos en el campo, Caín acometió a su hermano y le mató.

“Preguntóle el Señor a Caín: Dónde está tu hermano Abel? Y respondió: No lo sé. Soy acaso el guarda de mi hermano? Replicóle el Señor: Qué has hecho? La voz de la sangre derramada está clamando a Mí desde la tierra. Maldito, pues, serás tú desde ahora sobre la tierra. Después que la hayas labrado no te dará sus frutos; vivirás errante y fugitivo.

“Y dijo Caín al Señor: Mi maldad es tan grande que no puedo yo esperar perdón. Hé aquí que tú hoy me arrojas de esta tierra y yo esconderme y apartarme he de Tu presencia” (Génesis, IV, 8-14).

En estas palabras fijó su imaginación la autora de “Caín, el Hombre”. “Me apartaré del Rostro del Señor”, y de esta manera “echó sobre sí la más trágica de las maldiciones que pudieron inventarse en el vértigo de la locura”.

La idea principal de su libro

Bibliografía

puede resumirse en pocas palabras, y ella bien nos lo dice: "Caín asesinó la Esperanza. En esto rara vez meditamos"... "Y hay algo misterioso. Parece como si en ese momento, y concebida gracias al semen de la desesperación, empezara la formidable epopeya de la humanidad: la cultura".

De esta idea surgen imágenes sin cuento. La fantasía se desborda en contemplar símbolos y en construir palabras.

Entonces los hijos de Caín fueron los padres de la cultura. La música, las artes plásticas, la primera gran ciudad, nació de sus mentes, acicateadas por vencer la desesperación.

Mas, no por ello todas sus imágenes son perfectas. En muchas de ellas podríamos adivinar multitud de maneras diferentes. Tal vez la grandeza del misterio abata nuestros sentidos, para pensar sólo en la cultura material, en las artes, en las ciudades, en la guerra. Porque también fueron los hijos de Caín los padres de la guerra. Tubalcaín, "artífice en trabajar de martillo toda clase de obras de cobre y de hierro" no hizo sólo las azadas.

No podemos negar la magnificencia en las ideas de esta escritora, pero para rato tendríamos al pensar detenidamente en cada uno de los apartes que nos propone.

"El hijo de Set —de aquel justo varón, nacido para llenar el lugar dejado por Abel sobre la tierra— no hizo nada, no creó nada, sólo "comenzó a invocar el nombre del Señor".

Para razonar de tal manera, qué bien cimentados habríamos de tener los conceptos, cuán grande debiera ser nuestro conocimiento de los temas a tratar, para dejar volar en tal manera nuestra imagi-

nación. Así es de pequeño el hombre ante el misterio, de igual manera que cuando vemos abrir ante nosotros la eternidad.

Todos somos hijos de Caín, bien nos lo dice ella, pero hace muchos siglos que avanzamos anhelantes no por la desesperación como en los tiempos bíblicos, sino tras una esperanza.

Al lado de tales ideas, se teje un drama magnífico por la riqueza de su colorido, extraordinario por el desarrollo del tema, y —por qué no decirlo— grandioso por lo escogido de los instantes, y por el simbolismo de cada palabra. Cada voz entra en el instante preciso, cada entonación musical debe escucharse en su justo compás.

Cada personaje se conoce por sus palabras, y lo que él significa nos lo muestra su figura. El lugar donde tal sucede es de avasalladora simpatía:

"Biblioteca de la casa particular de Caín, amueblada con extrema sobriedad y elegancia. Habrá un aparato de radio, y un escritorio con papeles, libros y teléfonos".

Se suceden los personajes en fantástico desfile:

Caín, el hombre. El insatisfecho que siempre lucha más y más.

Set, la mística. Quien espera confiadamente, y sólo tiene palabras para hablar de Dios.

Henoc, el Logos. Jubal, la música. Tubalcaín, las artes plásticas. Lamec, el resentimiento. Jabel, la economía, casi un hombre. Irad, un soldado. Maviael, un enfermo.

Cuán bellas las últimas palabras que nos regala Emma Godoy. Ellas solas son un cúmulo de sentimiento y de misterio: "El Hombre muere, y también la Ciudad del Hombre".

Bibliografía

Al lado de tal "Misterio Trágico", la presentación de la obra es un marco que lucha por merecerla.

Vayan nuestras felicitaciones a tan excelsa escritora, porque al igual que Gabriela Mistral, a quien está dedicada la obra, junto con Gabriel Méndez Plancarte, supo detenerse por un instante "para presentir el misterio".

Raúl Aguilar Rodas

LA COMEDIA TRAGICA

Por el Pbro. Alejandro Ortiz López
Prólogo de Sergio Elías Ortiz

Biblioteca
de Autores Nariñenses. - Vol. III
Pasto. - 1950. - 235 págs.
Rústica. - 24 cms.

No recuerdo a ciencia cierta cual fue el autor que expresó la idea que el éxito de una obra, está en un 50% en la escogencia del título. La Comedia Trágica de Ortiz López, ostenta un nombre que llama la ansiosa curiosidad a ser indagado. Es pues, el primer triunfo de la obra, el captarse la simpatía y la admiración desde el momento que se toma en las manos.

Mas también hay producciones que ostentan una sonora y diciente etiqueta, pero que como diría Hebbel, "son libros que se leen con el sentimiento de una limosna que se hace al autor". Sitúándonos en el mundo de la realidad, del presente, del hoy, suele ocurrir la constatación de la antedicha cita, con tan espontánea frecuencia, que más que excepción nos dá la idea de regla. La obra que nos ocupa, no es de éstas; más bien es de las que se "leen de un tirón", porque seduce y deja en el ánimo el con-

vencimiento y el firme propósito de que su esencia debe conservarse con una fragancia y una vitalidad que crezca más bien que menguar.

Pertenece esta edición, a la Biblioteca de Autores Nariñenses, institución establecida para dar a conocer lo sobresaliente de la pródiga región del Sur al resto del país. Tan feliz labor debe merecer el agradecimiento y el respaldo sin reservas de todos los amantes de las buenas lecturas, porque es un aporte al engrandecimiento de la cultura. Es un tercer volumen, y, en éste se ve el espíritu de superación que caracteriza a toda nueva entrega.

En el transcurso de tiempo que se ha dado en denominar "una noche de 16 años en la historia colombiana", las imprentas formadas, organizadas y financiadas por el dinero del erario público, sólo daban cabida y estruendosa recepción a escritores de dudosa procedencia intelectual y de espuria nacerencia moral que a la inversa de como dice el autor de "El Diputado Negro", sólo tenían sombra en el alma.

Cuando éstos asaltantes de la conciencia nacional no daban a basto para teñir de limo cuartillas y cuartillas, fuera porque el veneno de la maldad estuviere agotado o porque el hambre que los incitaba a escribir fuere saciada, se apelaba a la importación de otros similares o aventajados maestros de los anteriores, mientras que los verdaderos gonfaloneros de la intelectualidad colombiana eran relegados en forma violenta y ominosa a planos de obscuridad o a lugares de ostracismo.

La opresión se ha roto, el dique cuarteado ha caído con bullicioso estrépito dejando paso a las aca-

Bibliografía

riciantes y cristalinas aguas que envuelven la pureza del lenguaje, la castidad de la pluma y la vigorizante fuerza de la idea sazónada.

El creador de la Comedia Trágica posee "profundidad de pensamiento, estilo castizo, gusto clásico con aliento moderno, fluidez de la frase, claridad en las ideas" —como bien lo sintetiza Sergio Elías Ortiz. Es decir, la péñola de Alejandro Ortiz, da una certera y convincente confirmación a lo que afirmara Alfonso Francisco Ramírez "de que sin los clásicos no es posible adquirir claridad en las ideas ni cincelar elegantemente la expresión". Ortiz López ha logrado almacenar ese vasto arsenal de enseñanzas de los magnates de la expresión y mostrar en sus líneas tan preciado tesoro.

Engalana las 235 páginas, un estilo depurado, pulido, abillantado, que encierra ideas de magistral contenido filosófico en el soplo de la inspiración del poeta, del artista.

Los principales problemas del actual momento, aparecen de cuerpo entero. Una frase del escritor lanza al lector por los inconmensurables caminos de la meditación. Al final, nuestra ruda realidad, describe la aspereza de los hechos, señala la parte y la contraparte, glorifica el premio y vapulea la debilidad, para de esto sacar la verdad, acrisolada, urente que convence y atrae.

Los párrafos consagrados al amor, al remordimiento, al goce sensual, etc. —y que para una mayor valoración reproduzco en parte— muestran a las claras la fibra y la savia que late en el corazón que las dictó.

El remordimiento —personificado en un anciano— se expresa en uno de los diálogos: "Me deslizo veloz

cuando la sangre hierve en las venas movida por el placer, y me estaciono —maliciosamente— cuando el dolor las hiela... Los felices lamentan mi velocidad y los desgraciados me maldicen por tardo y perezoso. El que ama, apenas me percibe, porque el amor, cuando es verdadero, no pertenece a mis dominios; pertenece a la eternidad... Me multiplico en el dolor, no para librar ni para atormentar, sino para purificar".

"La juventud apetece la desnudez corporal de la mujer, no su alma. Este es otro error: el goce sensual nunca puede ser ordenado; el que se deja dominar por ese demonio, nunca puede contenerse en los justos límites; pues un placer exige otro placer. Convengamos, finalmente, que el arte dé novedad al goce; pero esa novedad será tan accidental y temporal como el sujeto. El hombre puesto en cualquier circunstancia siempre será el mismo; sediento ante todas las fuentes, hambriento en medio de la abundancia. Porque los objetos que constituyen el goce son materiales y finitos y el alma tiene aspiraciones infinitas".

En el padre Ortiz López, tienen correcta aplicación ese par de sentencias que Nietzsche dejara a la posteridad:

"Todo lo grande pasa lejos de la plaza pública y de la gloria: lejos de la plaza pública y de la gloria vivieron siempre los inventores de valores nuevos".

"Debéis buscar al enemigo y hacer vuestra guerra, una guerra por vuestros pensamientos. Y si vuestro pensamiento sucumbe, vuestra lealtad, sin embargo, debe cantar victoria".

Gustavo Gómez Velásquez

Bibliografía

ESPIRITUALISMO Y POSITIVISMO EN EL URUGUAY

Por *Arturo Ardao*

Colección Tierra Firme
Fondo de Cultura Económica
México, - 1950

287 págs. - *Rústica*. - 22 cms.

Esta obra por ser histórica, no pierde en nada su originalidad. Su autor acusa dotes de investigador profundo, sagaz observador y perspicaz analista del proceso filosófico uruguayo.

Desde la fundación de la Universidad de Montevideo, en 1849, hasta el primer cuarto del presente siglo, el autor en feliz coordinación y sistemática apreciación, va anotando en claro estilo los distintos sistemas filosóficos que van tomando cuerpo en la mentalidad uruguaya.

Aparece en primer término el Espiritualismo ecléctico, que desde la cátedra universitaria es difundido profusamente por dos de los valores más sustantivos de la enseñanza: Luis José de la Peña y Plácido Ellauri. La doctrina espiritualista así estructurada, penetra en el espíritu universitario dándole un contenido doctrinario que rebasa su influencia en la Literatura y en la Política a través del tercer cuarto del siglo XIX. A partir de esta época, dos prominentes jóvenes universitarios, Angel Floro Costa y José Pedro Varela inician la ofensiva contra la orientación espiritualista de la Universidad. Es el principio del Positivismo que abre el campo a la lucha para desconcepar a la luz de sus principios, los postulados del Espiritualismo. En franca controversia se enfrentan dos sistemas que agitan los espíritus de los estudiosos: de un

lado el Espiritualismo que levanta sus banderas en defensa de los principios absolutos, y de otra parte el Positivismo que reacciona contra la metafísica. En el ocaso del siglo XIX declinan las concepciones positivistas y en el primer cuarto del siglo actual surge un nuevo movimiento filosófico que busca sus fuentes en Bergson y James.

La obra de Arturo Ardao constituye uno de los aportes más significativos a la cultura de América Hispánica. Aquí encontrarán sosiego los inquietos espíritus que no hayan estrujado entre sus manos las páginas de este libro.

Alberto Alvarez Z.

HISTORIA DE LA LITERATURA LATINA

Por *A. Millares Carlo*

Breviarios del
México, - 1950

207 págs. - *Pasta*. - 17 cms.

Este valioso volumen del Fondo de Cultura Económica tiene una profunda significación para quienes diariamente buscamos en las manifestaciones culturales la verdadera interpretación del humanismo.

La literatura latina como expresión de la religión romana dedicada por entero al culto de los dioses manes, de la historia interpretada maravillosamente en las páginas de Tito Livio, de la oratoria política en los labios de Cicerón, de la poesía pastoril en Virgilio, de la elegía en Ovidio y Propertio, de la lírica en Horacio, de la prosa apologética en los Padres de la Iglesia, de la filosofía en Séneca-

Bibliografía

ca, es para nosotros los latinos una escuela de humanidades, consagrada por una larga tradición de quince siglos. Por eso quien busque hacer mayor su acervo cultural tendrá que recurrir a la vejez de la romanidad decantada por el robusto espíritu del cristianismo.

Romanidad y Cristianismo son dos conceptos fundamentales en la Historia de la Literatura latina. Sus límites están demarcados por el tiempo y se especifican en Cicerón y San Agustín. "Romanidad y cristiandad pueden encarnarse respectivamente, en estas dos figuras sustantivas: Cicerón y San Agustín". La romanidad se asienta en dos conceptos de específico contenido ciceroniano: Imperium y dominium; esto es, política y propiedad. Pero como a la política le atribuye el gran cásico la misión primaria y elemental de robustecer, consolidar y preservar la propiedad, resulta que el romanismo es el más vasto sistema político levantado sobre la substancialidad del dominio privado. Con éste se levantó su grandeza y se buscó su ruina. Porque las gentes que integraban el Imperio fueron presa de la idea difusa e insoslayable de que los fines del estado encubrían patrañas y explotación, lo que habría de formular más tarde San Agustín en forma cruda y tajante: "El Imperio es la explotación de los plebeyos como esclavos, por los patricios". Esta maravillosa síntesis agustiniana disolvió la comunidad civil, sin que para su futura consolidación valieran las medidas coercitivas de los emperadores romanos. Tocóle a la Iglesia solucionar los problemas intelectuales de clasicismo en bancarota. "A esta ingente tarea se dedicaron San Atanasio, San Ambrosio y el portentoso de San Agustín, quienes

elevaron hasta la cumbre la arquitectura sólida y brillante de la cristiandad". En una sazónada prosa el autor de esta Historia de la Literatura Latina nos sugiere todo esto y mucho más.

Luis Rivera Giraldo

LAS MISIONES FRANCISCANAS EN COLOMBIA

Por Fray Gregorio Arcila Robledo
O. F. M.

Imprenta Nacional
Bogotá. - 1951

508 págs. - Rústica. - 25 cms.

El autor de este libro quiso celebrar el IV centenario de las fundaciones franciscanas en Colombia con un interesantísimo estudio documental sobre las labores desarrolladas por los misioneros franciscanos en Colombia desde el tiempo de la Conquista hasta la mitad del siglo pasado cuando fueron suprimidas.

No existe en nuestro país, sin duda alguna, un trabajo tan meritorio como el de Fray Gregorio Arcila, quien dándose cuenta de la inexistencia de escritos sobre los Franciscanos en Colombia, dedicóse durante varios años a investigar, a leer antiguos escritos, a copiar diversos comentarios y crónicas pudiendo así escribir un libro con una documentación tan perfecta, de fuentes tan dignas de crédito, que hacen que este estudio sea un medio para probar, histórica y documentalmente, la existencia verdadera de las misiones franciscanas, como lo comenta su autor en el prólogo.

Bibliografía

Este libro, como todos los apuntes documentales, es pesado al lector pero no por eso dejan de ser interesantísimos sus datos históricos en los cuales encontramos diversos pasajes del tiempo de la Conquista y la Colonia. Casi todas sus páginas son copias fieles de esos documentos, lo que indica el gran esfuerzo realizado por Fray Gregorio Arcila, al recopilar, descubrir y traducir tantas historias y datos antes desconocidos hasta por su misma Orden.

El móvil principal que indujo al autor a escribir esta obra, la narra en el prólogo: "El silencio de todos los historiadores, profanos y eclesiásticos, que no solo de hecho sino de derecho, atribuyen el don y capacidades misionales a determinados institutos y al nuestro lo despidieron sin nada".

"Cuando entré a la Orden y me dí cuenta de ello, el honor franciscano herido, la virtud de la gratitud sin pábulo y el brillo de la Orden menoscabado, me impusieron una especie de obligación de escribir la historia de nuestras misiones".

G. Greifenstein

INTRODUCCION A LA LOGICA JURIDICA

Por Eduardo García Maynez

Fondo de Cultura Económica
258 págs. - Rústica. - 22 cms.

El 31 de marzo del presente año se terminó la edición de este magnífico estudio del filósofo mexicano don Eduardo García Maynez, quien ha dedicado los mejores años de su vida a la investigación y a la

enseñanza de los arduos problemas filosóficos y jurídicos.

Se inicia este libro con una magnífica introducción de García Maynez, en la cual se fijan los alcances de la interpretación lógica en los problemas jurídicos y se destaca la necesidad de un tratado que recoja los principales principios jurídicos, psicológicos y ontológicos para el mejor conocimiento de los problemas que se presentan al jurista.

Este libro se ha dividido en dos partes: la primera versa sobre los "principios supremos de la lógica jurídica" y la segunda sobre la "axiomática jurídica".

En la primera parte sigue las enseñanzas de Kelsen y expresa las normas que sirven para solucionar los conflictos que se presentan entre las diversas normas de derecho.

En esta parte trata con detenimiento sobre los principios de contradicción, de tercero excluido, de razón suficiente y de identidad, y da las normas para la solución de conflictos que se presenten entre preceptos derivados de una misma fuente y entre preceptos derivados de fuentes distintas.

Gran parte de esta primera división la dedica don Eduardo García Maynez a la solución de los problemas que se presentan en México entre las normas federales, municipales y el artículo 133 de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos, el cual sienta el principio de que la Constitución prima sobre toda otra ley mexicana. En México, según se desprende de lo expuesto por García Maynez en su excelente libro, se encuentran en el mismo estado de confusión en que se hallaba nuestra república antes del acto legislativo número 3 de 1910, que sentó la preeminen-

Bibliografía

cia de la constitución nacional sobre toda clase de leyes.

La segunda parte denominada Axiomática Jurídica suministra la base ontológica de las distintas formas de conducta jurídicamente regu-
guiadas. Se trata en esta parte de los principios universales y apriorísticos que integran la ontología formal del Derecho, los cuales van precedidos por un examen de definiciones que reviste extraordinario interés por su precisión terminológica.

Alberto Mesa Vallejo

LAS CRUZADAS

Por *Hilaire Belloc*

Emecé Editores

Buenos Aires. - 1951

Rústica. - 360 págs. - 19 cms.

Este magnífico ensayo de Hilaire Belloc sobre la gran gesta del catolicismo del Siglo XI, fue editado en lengua inglesa en el año de 1937, y traducido al español por Pedro de Olázabal en el año de 1944, completando tres ediciones españolas con la presente.

La mayoría de los historiadores y de aquellos que han tratado del grandioso tema de los hombres que tomaron la Cruz contra el poderoso Islam, se han dedicado a narrar en forma novelesca las acciones principales de dicha Cruzada sin preocuparse de los motivos que obligaron a los cristianos a perder para siempre el dominio de la tierra que vio nacer al Redentor del Mundo. Y éste es el principal tema tratado por Hilaire Belloc.

Belloc no se contenta con analizar las fuerzas y las capacidades

de los grupos combatientes sino que trata de hacer un análisis sociológico de las condiciones de vida de dichos grupos y de los ideales que los animaban en esa lucha ciclópea. Compara la sociedad europea de ese siglo con la de nuestros días, y afirma que en esta época sería imposible la creación de ese espíritu que animó a los cruzados de los siglos XI y XII. Afirma también que una de las causas de la pérdida de Palestina se debió a la sociedad feudal entonces imperante, ya que se carecía de unidad de mando, y ningún señor aceptaba el predominio de los otros jefes cruzados. Esa sociedad feudal fue, pues, una de las causas de que Palestina permaneciera sólo por espacio de noventa años en poder de los príncipes cristianos.

Otro de los motivos que analiza a espacio Hilaire Belloc en su magnífico ensayo sobre las Cruzadas, es el de la mezcla de razas, ya que el occidental perdió mucho de su tradicional valor y de su constancia al unirse con los naturales de Palestina y de Siria, que dieron a la nueva generación ese carácter taciturno y perezoso que tanto distingue a los orientales.

Como tercer motivo determinante de la pérdida de Palestina coloca Belloc la falta de estrategia en los ejércitos cristianos, quienes se dedicaron a establecer especies de fundos feudales, en lugar de dominar ampliamente toda la región de Palestina y de Siria. La ambición de los caballeros franceses e italianos por cobrar nuevos tributos, determinó que se olvidasen de dominar a Damasco y Alepo, con lo cual permitieron la comunicación entre el mundo musulmán, logró bajo el mando de Saladino conquistar en pocos años, lo que tan-

tos sacrificios había costado a la cristiandad.

El estilo de este libro es agradable, y desde sus primeras páginas el lector se siente conducido por una mano hábil y firme, que con especial maestría señala todos los episodios de las Cruzadas, de los hombres que intervinieron en ellas, del gobierno que lograron establecer en Palestina y de la derrota que sufrieron en la batalla de Hatín.

Alberto Mesa Vallejo

SUMARIO
DE LA NATURAL HISTORIA
DE LAS INDIAS

*Por Gonzalo Fernández de Oviedo
Prólogo y Notas de José Miranda*

*Fondo de Cultura Económica
280 págs. - Pasta. - 21 cms.*

El Fondo de Cultura Económica ha deseado no sólo dar a conocer el pensamiento de los grandes escritores de los últimos siglos, sino también revivir esas páginas famosas que se escribieron en los lejanos años del descubrimiento de América.

Una de esas obras —maestras en su época y grandiosas en la edad presente— es el Sumario de la Natural Historia de las Indias, escrita por Gonzalo Fernández de Oviedo, a instancias del Emperador Carlos V, quien deseaba enterarse de los diferentes seres que existían en el Nuevo Continente, los cuales eran tergiversados por los conquistadores, quienes no tenían ningún empacho en decir que en estas tierras de las Indias existían los mismos seres mitológicos que

nos cuentan las viejas leyendas egipcias y griegas.

Gonzalo Fernández de Oviedo llegó a estas tierras del Nuevo Mundo en la primera década del siglo XVI, después de gastar buenos años de su vida en el servicio de los duques y condes, quienes se encontraban en el cenit de su grandeza, gracias al enorme poderío que ostentaba la España de esa época.

No fue muy sosegada la vida de nuestro protagonista en estas tierras vírgenes de América, donde la voluntad del Emperador se obedecía pero no se cumplía, por lo cual tuvo que realizar varios viajes a la metrópoli con el fin de denunciar algunos atropellos cometidos en estas colonias españolas.

Oviedo fue aficionado a las letras desde su niñez y conoció los grandes escritores de su época, ya que sus primeros años los pasó entre los placeres cortesanos. Escribió varias obras, pero la única que abarca su vida de un extremo a otro es la Historia de las Indias, en la cual narra —en forma más espontánea que Mártir y Las Casas— todos los objetos del mundo físico que son desconocidos en el Viejo Continente. Su obra, apenas publicada, mereció el honor de ser traducida al francés, toscano, turco, alemán, latín, árabe y griego, honra que no alcanzara hasta entonces obra alguna.

Como se escribió en primer término para el Emperador Carlos V, el autor vertió en ella toda su ciencia, presentando un estilo agradable, en el que campean la espontaneidad y la claridad.

“En los tiempos primitivos de Hispanoamérica, nadie, como él, nos ofrece una descripción global de la realidad descubierta y nueva, del mundo indígena y del indiano:

Bibliografía

naturaleza y seres humanos, religiones, ritos, costumbres, habitación, utensilios, armas, alimentación...”

Alberto Mesa Vallejo

INTRODUCCION A LA CRIMINOLOGIA

Por W. A. Bonger
Versión española por Luis Garrido

Fondo de Cultura Económica
México. - 303 págs. - 22 cms.

En el extenso campo de los estudios criminológicos han surgido multitud de investigadores con el propósito de hacer su aporte a ésta ciencia que apenas está saliendo de sus primeros períodos. La complejidad de los problemas que a cada instante surgen cuando se trata de poner en claro algún aspecto de la criminología, es apenas un signo superficial de la paciencia y tenacidad que deben ser empleadas por parte de aquellos que se adentran en tan intrincadas cuestiones.

La criminología es una de las varias ciencias que forman parte del Derecho penal, rama del derecho público en la cual intervienen los más variados factores de índole física y psicológica de importancia decisiva para determinar las circunstancias en que se produce un acto humano.

Indudablemente el delito como enet jurídico, sólo puede configurarse con fundamento en la imputabilidad moral una vez comprobadas la imputabilidad física y la imputabilidad legal: Esta tesis clásica en un ciento por ciento es la única que merece una aceptación

lógica cuando se va a estudiar el fenómeno de la delincuencia.

Este preámbulo nos sirve de base para criticar el libro del profesor Bonger, quien manifiesta a través de sus páginas y en puntos de capital importancia una tendencia francamente positivista. Basta para confirmar nuestro aserto transcribir algunos conceptos que el profesor emite en su obra:

Define así la criminología: “Es una ciencia inductiva y como tal estudia los hechos con la mayor exactitud posible, tratando de investigar las causas de los fenómenos que observa (etiología) mediante la ayuda de los métodos de que dispone”. Para llegar al conocimiento de la verdad los positivistas sólo admiten el método inductivo, es decir, aquél que va de los efectos a las causas, de lo particular a lo general. Así, si la criminología debe tener una parte inductiva, no puede prescindirse en ella del método deductivo que admite ciertos principios universales, fundamentales a toda ciencia. Es que, como ha sido ampliamente aceptado, esos dos métodos se complementan y por consiguiente si uno de ellos es deshechado, las investigaciones que se realicen carecen de solidez científica, indispensable para que el conocimiento sea firme.

El profesor Bonger da a la Estadística una preponderancia decisiva en la Criminología: ésta actitud que sin duda da luces en las investigaciones criminológicas es extremista, ya que con los datos estadísticos apenas se puede iniciar el estudio pero nunca se podrá concluirlo.

Otro síntoma positivista en la obra de Bonger, es su negación del libre albedrío y su adhesión al determinismo. Y es tal su convenci-

miento en este punto que se atreve a decir: "quien persista en su adhesión a la doctrina del libre albedrío no puede ser admitido en la confraternidad de los criminólogos" (página 65). Esta descabellada aseveración para negar la libertad del hombre en sus actos y en especialidad en los actos delictuosos, es un grito más de rebeldía para desconocer el más preciado don del ser racional: la libertad.

Antes de poner punto final al comentario de éste libro queremos decir que el profesor Bonger se ha extralimitado en sus afirmaciones, pero al propio tiempo ha traído detalles que tienen su mérito.

Gustavo de los Ríos Q.

HISTORIA DEL NACIONALISMO

Por Hans Kohn

Fondo de Cultura Económica

Es una obra de documentación y método poco comunes. Sus notas adicionales forman casi una cuarta parte del libro, que consta en total de 630 páginas.

Va relatando el autor el proceso de los nacionalismos desde la antigua Grecia, pasando por Roma y penetrando en el Medioevo y la Epoca Moderna. Sigue paso a paso las ideas de cada autor, de las religiones y de los movimientos sociales. Sobre Alemania posee una erudición que evidencia su procedencia, y esto no es óbice para explicar, aun mejor, la Historia de Israel, pues todo indica su ascendencia judía.

En el Renacimiento y la Reforma, que es otro de los capítulos, ubica la aparición del Nacionalis-

mo, pues advierte que en los tiempos antiguos el problema gira más alrededor de la organización tribal y del universalismo. Pero con el quiebre de estas ideas, surge un nuevo espíritu amamantado por el individualismo; de ahí viene la nación soberana, que en principio se rige por el príncipe, o el señor absoluto, pero con la revolución francesa, sin perderse la idea nacionalista, adquiere el pueblo un sentido y se le dá contenido a sus manifestaciones. El autor se extiende, en esta parte de su obra, sobre el impulso que a esta idea dieron los Estados Unidos, principalmente bajo Jefferson, cuyos escritos sobre la libertad son el preludio de lo que ha de ser una nación, y que al caer, ya evolucionadas, sobre el Viejo Mundo cambian la faz de éste y señalan en él la esperanza de la liberación, pues Lafayette, quien combate en América por la independencia, lleva a Francia el fruto nuevo y maduro del Gran Despertar.

Trata el autor sobre Milton, Franklin, Adams, Federico de Prusia, Manuel Kant, Herder, Schiller, Lessing, Klopstock, Mosser, en quien se inspiró Goethe, por sus ideas de un raro patriotismo.

Las condiciones de Irlanda y su Revolución; la situación de Polonia a través de su martirizada historia y el impulso general de los pueblos a constituir nacionalidades, como lo están haciendo actualmente los judíos en Palestina, y el brote separatista que por doquier surge hoy, en los movimientos de las Filipinas, Puerto Rico, Irán, India, Pakistán y tantos otros que tratan de salirse de la bota imperialista y comunista, como Yugoslavia, Grecia, etc.

Indudablemente la lucha internacional trata de abarcar esfera de

Bibliografía

influencias, cuando no de Gobierno en las naciones; y se pregunta si en el futuro esa zona de influencias servirá para fortificar o destruir los nacionalismos.

En todo caso como idea, y según lo expresa el autor, ha sido algo grandioso, desde la concepción romántica de Edmund Burke, hasta la histórica de Savigny, la jurídica de Ihering, la literaria de Victor Hugo y de Heine; la científica de Einstein; la política de Rousseau, Kant, los enciclopedistas, Jefferson, etc., la militar de Bolívar, San Martín, Washington, Martí, L'Overture, Petion, Kosciusko, Masaryk; la religiosa de Hidalgo y Savonarola; y aquella en que intervinieran mujeres como la Pola, Agustina de Aragón, Mercedes ueq anō se:ueq k so:ueq k :oβa:qy derramado su sangre por la libertad y la justicia.

Bernardo Vieira J.

REVISTA DE LIBROS

FIESTAS DE LIMA

Por Rodrigo de Carvajal y Robles
Prólogo de Francisco López Estrada

Consejo Superior
de Investigaciones Científicas
Sevilla. - 1950

195 págs. - Rústica. - 21 cms.

La obra que reseñamos proviene de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla. Se ha tomado de la que figura entre los fondos del British Museum, conservando íntegra la grafía original.

Este raro y curioso libro fué impreso por primera vez en Lima en 1632, a costa de la ciudad. Está

formado por 16 silvas en las que se narran las suntuosas fiestas con que la Ciudad de los Reyes celebró alborozada el nacimiento del malogrado Príncipe Don Baltasar Carlos de Austria, de quien da fiel noticia el diestro pincel de Velásquez.

Se retratan allí los toros, los fuegos de artificio, las justas de cañas, las comedias y los bailes; desfilan por él los emblemas, alegorías mitológicas e invenciones de los doctos de la Universidad; no faltan el donaire popular y el vistoso derroche con que se efectuaron las lides fingidas y las ciertas. Hasta el pavoroso terremoto que pareció que ponía fin a la Regia Lima y turbó el desarrollo de las alegres jornadas, hace parte del digno recuento que en verso gracioso hace el alabado autor del Poema Heróico de la Conquista y Asalto de Antequera.

De esta obra hizo Don Bartolomé de Salazar esta justísima apreciación: "Ha sido lo mismo que ver (las fiestas) segunda vez". Y de su autor afirmó Lope de Vega que había escrito "con alta pluma".

Cuida de la edición y la prologa Don Francisco López Estrada, Catedrático de Lengua y Literatura Españolas de la Universidad de Sevilla.

LA PINTURA PREHISTORICA

Por A. Houghton Brodrick

Fondo de Cultura Económica
México. - 1950

141 páginas. - láminas
Pasta. - 17 cms.

Alan Houghton Brodrick, incansable viajero y hombre de profun-

Bibliografía

dos conocimientos sobre las primeras manifestaciones culturales de la humanidad, en este nuevo Breviario del Fondo de Cultura Económica, nos da una maravillosa síntesis de uno de los más fascinantes temas del hombre prehistórico y protohistórico: la pintura rupestre.

Al analizar las diversas zonas de la pintura rupestre, se detiene de modo especial en el Levante español y sin sacar conclusiones apresuradas hace notar la posibilidad de un origen africano en este primitivo arte europeo. En el repaso del arte franco-cantábrico da un lugar merecido a la famosa cueva de Altamira, ahora definitivamente reconocida como auténtica. Menos copiosa, pero igualmente erudita, es la síntesis del arte primitivo africano. Remata con un recuento de Australia y de la India.

Con las bien seleccionadas muestras que presenta en 50 láminas, el texto se hace más claro y altamente interesante.

LA CIUDAD ANTIGUA

Por *Fustel de Coulanges*

Emecé. - Buenos Aires. - 1951
540 págs. - Pasta. - 17½

Emecé lanza su segunda edición de *La Ciudad Antigua*, traducida por Eusebio de Gorbea.

Habitados a las narraciones históricas que llevan al lector a saltos sobre los acontecimientos más sobresalientes y particularmente sobre las guerras que les sirven de jalones; hechos a este género histórico que dejando de lado al hombre común sólo se interesan por el caudillo; mal orientados por au-

tores que exhiben un muestrario de acontecimientos y dejan en la sombra el alma de los pueblos, la renombrada obra de N. D. Fustel de Coulanges causa en cada nuevo lector un sentimiento de profunda admiración al sentir el contacto de la sabia vital que animó a dos pueblos que son el pasmo de los siglos: el griego y el romano.

Este estudio sociológico-religioso de las civilizaciones griega y latina, salido de la pluma de uno de los más eminentes historiadores franceses, no pierde actualidad y su innegable valor pedagógico se acentúa día a día.

LA CONFESION Y LAS VERDADES ETERNAS

Por el Dr. *Humberto Bronx*

Granamérica. - Medellín. - 1951
76 págs. - Rústica. - 16 cms.

Un tratado de teología moral sobre la confesión no cabría ciertamente en tan pocas páginas como las que ocupa el libro que reseñamos. De estos tratados hay abundancia y agotan la materia.

Pero ese género de libros no tiene acceso al cristiano común, porque éste no tiene preparación para entenderlo y carece de tiempo para estudiarlo. Por esta importantísima razón el libro del Dr. Humberto Bronx es de una utilidad innegable. En él se le da al penitente la doctrina que le conviene y le basta saber, sin ofuscarlo con menudas cuestiones de casuística que compete al confesor saber a cabalidad, pero no al confesando.

Al presentarle la doctrina se hacen al pecador serias reflexiones sobre la urgencia de abandonar el peca-

do. Todo esto con un lenguaje tan claro y en prosa tan castiza que son verdadero regalo para el lector.

Esta última obra del fecundo escritor ha sido realizada principalmente para salvar a muchísimos del grave peligro de las confesiones y comuniones sacrílegas que son más frecuentes de lo que puede suponerse.

CERVANTES Y AVELLANEDA

Por *Stephen Gilman*
Traducción de
Margit Frenk Alatorre

Fondo de Cultura Económica
México. - 1951
182 págs. - Rústica. - 22 cms

Es esta otra publicación de la Nueva Revista de Filología Hispánica del Colegio de México, prologada por Américo Castro, bajo cuya dirección se perfeccionó esta docta tesis de grado.

Cervantófilo de larga data, el profesor Gilman aporta al hispanismo este prudente pero concienzudo estudio de una de las más discutidas obras de nuestro idioma.

Su propósito al revisar la obra de Avellaneda no es ciertamente el de acumular nuevas conjeturas sobre la indescifrable identidad del autor del Quijote apócrifo —aunque en un estudio anterior suyo se preocupó del tema— sino poner de manifiesto el “avellanedismo” de ella, lo que expresa el autor diciendo que “Avellaneda escribía desde el punto de vista colectivo, y por lo tanto es justo que haya quedado anónimo”.

La originalidad de este trabajo estriba en un nuevo punto de vista desde el cual contemplar el

Quijote Apócrifo. Para el autor, es él un exponente barroco que “revela la condición vital detrás de los excesos estilísticos que caracterizan el conceptismo y el culturanismo”.

Representa Avellaneda a quienes tenían en España la posibilidad de escribir sin genialidad lo que estaba en el común sentir de las gentes. Era él un auténtico representante de su época. A la obra trascendental de Cervantes, se opuso altaneramente un nuevo Quijote que encaja a la maravilla en el alma de los contemporáneos suyos. No obstante, dentro de la literatura del Siglo de Oro, ella no alcanzó la popularidad que es de suponerse, a causa, anota el profesor Gilman, de que estos nuevos Don Quijote y Sancho “estaban más hechos para los aristócratas ingenuamente perversos de la novela que para el público general que la leía”.

A través de este estudio, hecho sin arrogancia, se manifiesta la clara concepción del alma hispana. Descubre la trascendental importancia de una obra imitativa que realza el profundo contraste entre la España que abandonó la universalidad humana, defendida por Cervantes, y ésta que se debatió contra el barroquismo amorfo tan diverso del de un Quevedo o de un Góngora.

LIBROS DONADOS

Al agradecer a las entidades oficiales y culturales y a las personas particulares los valiosos donativos con que han enriquecido los anaqueles de nuestra biblioteca, queremos hacer resaltar los nombres de algunos cuyos envíos son de especial significación:

Excmo. Sr. Ministro de Colombia
en Bolivia Dr. Abel Botero.

Familia del extinto Dr. Agustín
Villegas.

Familia del extinto Dr. Daniel
Uribe del Valle.

Don Tomás Cadavid Restrepo.

Ilmo. Mgr. Félix Henao Botero.

Don Manuel F. Mainero.

Sr. Hernán Reyes (Librería Di-
fusión).

Sr. Clarke, Vice Cónsul de los
EE. UU. de América en Medellín.

Dr. Alfonso Restrepo Moreno.

Dr. José de la Cruz Herrera.

Pbro. Dn. Antonio Jaramillo.

Dr. Antonio Mesa.
